



CERCA DE LA ACTUAL FRONTERA ENTRE EGIPTO Y LIBIA, entre la depresión de Quatara y el Mar de Arena, a doce metros bajo el nivel del mar hay un oasis. Su nombre antiguo era Sekht-am, que significa «tierra de palmeras». Desde la ciudad de Alejandría se tardan trece jornadas de camello en llegar allí. Ese es el camino más corto. En nuestros días ese lugar se llama Siwa.

En la actualidad, el suelo y los lagos están impregnados de sales y la piedra llena de conchas petrificadas. Hay una ciudad que está edificada sobre un monte y tiene el aspecto de una colmena. Las fuentes son de agua dulce y hay unas dos mil. Hacia el norte hay una montaña horadada por canteras y tumbas. Hacia el oeste se encuentran dos pueblos y entre ellos unas ruinas con aspecto de construcciones egipcias, las ruinas de un gran templo llamado Omn-Beydah, entre las que queda en pie una gran puerta cubierta de grabados y algunas otras partes del edificio. En los bajorrelieves que aún permanecen, se pueden ver diversas divinidades egipcias que llevan tributos para ofrecerlos al dios supremo Amón, el cual está representado con cabeza de carnero.

Ser el único lugar poblado en medio de una extensión tan grande de desierto hizo que en la antigüedad este oasis gozara de una gran fama. Los antiguos pobladores de estas tierras, los amonitas, mantenían relaciones de comercio tanto con los griegos de Cirene como con los egipcios. Además, en Siwa se encontraba el Templo del Oráculo de Amón.

Un oráculo es la respuesta que las pitonisas y sacerdotes pronunciaban, como dada por los dioses, a las consultas que se hacían ante sus ídolos. El oráculo de Amón era muy famoso en la antigüedad, tanto como el de Delfos en Grecia, y a él acudían multitud de personas para recibir las contestaciones del dios a las preguntas que les hacían. Durante las guerras del Peloponeso, los propios griegos prefirieron emplear los servicios del oráculo de Amón, al que identificaban con Zeus, para recibir profecías sobre esa guerra que enfrentó a Atenas y a Esparta. A él recurrió Alejandro Magno, que fue recibido como faraón, para preguntar si sería capaz de conquistar el mundo y si los asesinos de su padre, Filipo, serían castigados.

El Templo del Oráculo se encontraba en el santuario central de la antigua ciudad de Agurmi. El ídolo de Amón no estaba representado con sus característicos cuernos de carnero, sino con una forma muy primitiva, en la que la imagen del dios era una piedra con esmeraldas engarzadas.

La imagen de Amón era transportada en una litera dorada con forma de barco. Cuando alguien formulaba una pregunta al dios, unos ochenta sacerdotes cargaban la litera dorada y de los movimientos de ella se podía interpretar la respuesta de Amón. Si la litera avanzaba, significaba

aprobación y si retrocedía, negación. Además existían infinidad de movimientos y matices que sólo podían ser adecuadamente interpretados por el sacerdote. Probablemente la fórmula que se utilizaba era hacer las preguntas en privado al sacerdote, el cual tras la observación de los movimientos de la imagen en la barca, volvía al interior del santuario a meditar sobre ellos y dar su interpretación de los mismos.

II

El historiador griego Heródoto nos ha dejado la noticia de la expedición de los persas contra los amonitas. El gran Ciro II, que en las tablillas de arcilla es denominado 'rey de naciones', (o lo que es lo mismo 'rey del mundo'), fue sucedido a su muerte por su hijo Cambises II, quien decidió continuar las conquistas de su padre. Dado que Ciro había guerreado en Asia Central, Cambises pensó que podía emprender sus conquistas en dirección hacia el oeste, y por ello concibió la idea de la conquista de Egipto. Antes de comenzar su expedición ordenó asesinar secretamente a su hermano Esmerdis, al que su padre había dejado encargado el gobierno de las provincias orientales del imperio, temiendo que éste pudiera intentar una rebelión durante su ausencia¹. Esta misión tan delicada se la encargó a un hombre de su confianza llamado Prexaspes quien, según unos, asesinó a Esmerdis dándole caza y según otros, llevándole al mar Eritreo y ahogándole allí.

¹ De aquí arranca otra historia sobre un usurpador y falso Esmerdis, llamado Gaumata, que se hizo con el poder en ausencia de Cambises. Éste, al principio, se ganó la voluntad del pueblo por el sistema de bajar los impuestos, cosa que fue muy bien acogida. Luego, tras muchas peripecias, perdió la popularidad de tal manera que la onomástica de su muerte fue anualmente celebrada en Persia con una fiesta denominada *El asesinato del mago*, en la cual ningún mago tenía permiso para mostrarse como tal.

Cambises comenzó su campaña haciendo avanzar su ejército a través del desierto del Sinaí. Envío embajadores al rey de los árabes solicitando paso libre y seguro por los desiertos de su país. Éste le brindó ayuda para atravesar aquel arenal en el que en tres días de camino no se encuentra ni una sola gota de agua. Así consiguió llevar a su poderoso ejército a las fronteras de Egipto. Entonces, el faraón que reinaba entonces, cuyo nombre era Psamético III, viendo la amenaza que significaba el avance de tal fuerza contra sus fronteras, estableció una alianza con algunas ciudades griegas para que le prestasen auxilio.

Bien porque la alianza no fuese de mucha fortaleza o bien por temor de los aliados al poder de los Persas, el faraón fue siendo sucesivamente abandonado por aliados tales como las ciudades de la isla de Chipre y sus colonias o el tirano Polícrates de Samos y toda su poderosa flota, así como por sus propios hombres, como el comandante de los mercenarios griegos en Egipto, Fanes de Halicarnaso² o el comandante en jefe de la flota egipcia, llamado Udjahorresne de Sais.

Sin duda todas esas traiciones y defecciones ayudaron de una forma decisiva a la derrota del faraón. Esta tuvo lugar de forma definitiva en la batalla de Pelusio³, en la que, para vencer la resistencia de la

² Los Persas, una vez atravesado el desierto, plantaron sus reales frente a los egipcios para la batalla. Los auxiliares del faraón, que eran griegos y carios, irritados contra Fanes por su traición, tramaron contra él esta venganza: apresaron a sus hijos, que estaban en Egipto y los llevaron al campamento. En medio de ambos ejércitos situaron un cántaro y trayendo uno a uno los niños, los degollaron vertiendo su sangre en el cántaro, luego echaron vino y agua y bebieron de aquella mezcla antes de entrar en combate.

³ Ciudad clave del Antiguo Egipto, en la costa de Palestina, situada en el extremo nordeste del delta del Nilo.

ciudad, Cambises ideó la siguiente estratagema: como los gatos eran sagrados allí, pues representaban a la diosa Bastet, ordenó a sus soldados que capturaran todos cuantos pudieran y los lanzaran con las catapultas hacia la ciudad. Los habitantes de Pelusio, al ver el sacrilegio que se cometía y comprobar que los felinos corrían peligro de muerte, se rindieron⁴.

El faraón fue apresado y ejecutado. Antes, Cambises mandó sacrificar al becerro que representaba al dios toro Apis e hizo beber, sacrílegamente, de su sangre al faraón, dado que su carácter era sanguinario. Después, Cambises adoptó los títulos y costumbres de los faraones, pero esto lo hizo más por dominar el país que por respeto a las costumbres y la religión, a las que en secreto detestaba.

III

A continuación, Cambises planeó la conquista de los reinos situados en el actual Sudán, pero el ejército fue incapaz de atravesar el desierto Nubio. Cambises tuvo tantísimas pérdidas entre sus hombres que ordenó la retirada del ejército a sus cuarteles. Sin embargo, seguía albergando el deseo de hacer grandes conquistas como su padre. Fue entonces cuando decidió que podía orientar su avance hacia el oeste,

⁴ Los gatos tenían muchísima importancia en el antiguo Egipto, pues se creía que a través de sus ojos, la diosa Bastet estaba pendiente de los hombres para protegerlos de todo mal. Su muerte se consideraba una tragedia en la familia, hasta el punto de que tenían que guardar luto y afeitarse las cejas en señal de luto. Después los embalsamaban y los enterraban en panteones. Se ha llegado a descubrir una gran necrópolis en la que había cerca de 300.000 gatos momificados. Matar un gato estaba castigado con la pena de muerte.

hacia el oasis de Sekt-am, teniendo su vista puesta en continuar sus campañas de conquista en dirección a Cartago.

Cuando los sacerdotes del Templo de Amón tuvieron noticia de las intenciones de Cambises, le enviaron emisarios para advertirle del oráculo que había sido dado. Según el vaticinio, el trágico final de Cambises estaba al llegar, así como la terminación de su gobierno sobre Egipto. Pero Cambises anhelaba poseer hasta el último grano de arena del desierto faraónico y, haciendo gala de su carácter despótico y sacrílego, se rió del pronóstico del oráculo y, furioso, mandó un fuerte ejército para destruir y someter a los amonios. Envio contra ellos lo más selecto de su infantería, una expedición de casi 50.000 hombres que jamás llegaron a su destino debido a que el propio dios Amón bajó desde su reino celestial para aplastarlos.

El historiador griego relata que *«las tropas que habían sido enviadas para atacar a los amonios, después de haber partido de Tebas, poniéndose en camino con unos guías, llegaron sin ningún género de dudas, a la ciudad de Oasis⁵, ciudad que ocupan unos samios que, según cuentan, pertenecen a la tribu Escrionia y que distan de Tebas siete jornadas de camino a través de una zona desértica. Hasta ese lugar llegó el ejército; pero, a partir de allí, a excepción de los propios amonios y de quienes se lo han oído contar a estos últimos, nadie más sabe decir algo sobre su*

⁵ Se trata de la actual Kharga (esta palabra significa 'Punto de Entrada') Durante siglos esta ciudad fue una de las etapas del 'Camino de los 40 días', por el cual se transportaba a los esclavos apresados en Sudán hasta Egipto.

suerte, pues las tropas no llegaron al territorio de los amonios ni regresaron a su punto de partida. En concreto, la versión que, a título personal, dan los amonios es la siguiente: resulta que cuando desde la mencionada ciudad de Oasis se dirigían contra ellos a través del desierto y estaban, más o menos, a mitad de camino entre su país y Oasis, se desató sobre los persas, mientras estaban tomando almuerzo, un viento del sur sumamente violento, que, arrastrando torbellinos de arena, los sepultó. Y así fue como desaparecieron».

IV

A raíz de este desastre, interpretado como la ira de Amón desencadenada contra quien trataba de atacar su santuario, la estrella de Cambises se eclipsó y bien sea por la maldición de los amonitas, bien sea como castigo por el sacrilegio cometido contra Apis, o bien por su afición a la bebida, fue castigado a la locura, perdiendo su imperio a manos de un usurpador y muriendo de una herida en la cadera, el mismo lugar donde él había mandado herir de muerte al becerro sagrado que representaba a Apis.

V

Tras la conquista de Egipto, los romanos usaron el remoto oasis para enviar a los desterrados. Poco a poco declinó la fama del oráculo y sus profecías fueron cayendo en desprestigio a medida que la antigua religión egipcia se eclipsaba. En 1792 llegó a Siwa el primer europeo

que lo visitaba desde la época de los romanos. Era el viajero británico William George Browne, de tan solo veinticuatro años.

Durante las dos Guerras Mundiales, Siwa fue escenario de algunas batallas. Hubo una base del *Long Range Desert Group* del ejército británico y fue tomado hasta en tres ocasiones por las unidades del Afrika Korps de Rommel.

Recientemente, mientras se realizaban unas prospecciones en busca de petróleo, un equipo geológico de la Universidad de Helwan descubrió en el desierto oriental, cerca de Siwa, fragmentos textiles perfectamente conservados, trozos de metal de armas antiguas y numerosos restos humanos. Tras avisar del hallazgo al Consejo Superior para las Antigüedades de Egipto, inmediatamente se organizó una expedición arqueológica. Según la situación del hallazgo y el relato de Heródoto, quizás se trate de los restos del ejército de Cambises.

